

VISIÓN ESTRUCTURAL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL EN UN ENTORNO
INCIERTO: ENTRE LA DESOLACIÓN Y EL DESAFÍO DE LA POSIBILIDAD

*A STRUCTURAL VIEW OF THE WORLD ECONOMY IN
AN UNCERTAIN ENVIRONMENT: BETWEEN DESOLATION
AND THE CHALLENGE OF POSSIBILITY*

Ángel Martínez González-Tablas
angelmtablas@gmail.com
Universidad Complutense de Madrid

Recibido: abril 2023; aceptado: julio 2025

RESUMEN

Este artículo considera que sólo una visión estructural integral de la economía mundial permite captar, la complejidad del momento que vivimos y plantear con rigor su posible evolución. No pueden conseguirlo ni los análisis parciales, por importante que sea el aspecto elegido, ni los que se centran en la coyuntura, ni los que no son capaces de captar las condiciones y los márgenes de libertad del sistema económico capitalista, ni los que se desorientan al moverse en el eje temporal, en el que hay que gestionar el presente y construir el futuro. La dificultad para la Economía es extrema, pero es el desafío que tiene que afrontar, si quiere cumplir su función.

Palabras clave: Fuerzas estructurantes de la economía mundial, condicionamientos sociales, poder, regulación consciente pública, construcción de alternativas.

ABSTRACT

This article argues that only a comprehensive structural perspective of the global economy enables us to grasp the complexity of the current moment and to rigorously consider its potential evolution. Neither partial analyses—regardless of the importance of the specific aspect chosen—nor those focused solely on short-term developments, nor those unable to understand the constraints and degrees of freedom within the capitalist economic system, nor those that become disoriented when navigating the temporal dimension—where the present must be managed while the future is built—can achieve this. The challenge for economics is immense, but it is a challenge the discipline must confront if it is to fulfill its purpose.

Keywords: Structuring forces of the global economy, social constraints, power, conscious public regulation, construction of alternatives.

JEL Classification/ Clasificación JEL: F50, O10, P11, P16.

1. INTRODUCCIÓN

Provenimos de trayectorias diversas que desembocan en un entorno mundial, difícil de caracterizar, compartido, desde posiciones desiguales, por todos los países; a partir de aquí, se abre un horizonte que ni está predeterminado, ni es homogéneo, porque puede oscilar de la desolación resignada al desafío de materializar lo posible.

Lo determinante es construir una visión estructural integral de la situación económica mundial. Dejarse deslumbrar por aspectos parciales, por graves que sean, no conduce ni a una buena comprensión, ni a una estrategia eficaz para conseguir los objetivos que pueden pretenderse.

Este análisis tiene un propósito modesto: asumir la complejidad, situar de forma significativa el cuadro en el que nos movemos, proporcionar orientación a la necesidad de intervención, sin pretender certezas ni expulsar del proceso a una incertidumbre, que apenas permite formular fuerzas en juego y tendencias.

Sabemos cuáles son las grandes *problemáticas estructurales de nuestro tiempo*: la transgresión de los límites biofísicos del planeta Tierra, la forma en la que irrumpe la inteligencia artificial, como fase inminente de la revolución digital de la información, el desarrollo desigual de las mundializaciones, la permanencia de unas finanzas que son a la vez protagonistas y disfuncionales, la nueva perspectiva que proporciona la visibilidad de la reproducción de la vida, la regresión del neoliberalismo seguida del cuestionamiento de los fundamentos procedentes de Bretton Woods, con deterioro de las relaciones internacionales y riesgo de escenarios bélicos incontrolados, una creciente desigualdad de ingresos, riqueza y expectativas en una cambiante estructura social, con modificaciones en los elementos que determinan el poder, la ambigüedad del contenido que puede tener la regulación consciente pública (RCP), y una evolución temporal en cuya demografía se combinan cambios en la pirámide de edad, migraciones e inicio de la reducción de la población mundial.

A partir de ahí, necesitamos entender lo que está sucediendo, para poder pensar estrategias que combinen resistencia y capacidad de transformación, sin quedarnos en la superficie de los procesos, ni limitarnos a constatar sus resultados, inventariar la multiplicidad de causas concurrentes y diagnosticar

que estamos ante sociedades enfermas; necesitamos enfrentarnos con la etiología subyacente¹.

Estructuralmente *estamos entrando en una fase de poscrecimiento* -sin confundirlo ni hacer por ello del decrecimiento objetivo- por la tendencia a profundizar la transgresión de los límites biofísicos en los que descansa la vida en el planeta Tierra y el hecho de que la población mundial está a punto de alcanzar un máximo e iniciar un descenso. Tenemos que aprender a decrecer preservando la sostenibilidad y la calidad de la vida, algo que puede ser tan apasionante como lo fue para la humanidad el crecimiento que ha desembocado en la incierta situación en la que nos encontramos.

Esta *evolución va a estar marcada por la orientación y por el ritmo temporal* del proceso, por la combinación de ambos, que puede no ser la adecuada tanto por exceso (corrección demasiado brusca o rápida), como por defecto (insuficiencia o retraso en la reorientación), si bien es más probable que suceda lo segundo, dados los intereses existentes y la resistencia a los cambios necesarios.

Abocados a otra lógica de funcionamiento, no parece que *un sistema económico intrínsecamente proclive al crecimiento, como el capitalismo, sea el más adecuado* para dirigir un proceso de estas características. Sobre todo, si se observan los rasgos del existente en nuestros días, en el que las fuerzas estructurantes de la economía mundial y las dinámicas básicas de los procesos agravan los problemas a los que genéricamente es proclive². No obstante, nada impide que el sistema económico capitalista (SEC) tenga una presencia subordinada, como ha sucedido en otras fases de su historia, si la dinámica social lo solicita.

Al mismo tiempo, debemos reconocer que *no hay ningún sistema socioeconómico contrastado* que sea capaz de tratar con garantías la problemática a la que nos vemos confrontados, por lo que el ajuste y la experimentación están llamados a ser esenciales para abordar con expectativas positivas unos problemas con los que nunca, a esta escala, se ha enfrentado la humanidad.

2. LAS FUERZAS ESTRUCTURANTES (FE) DE LA ECONOMÍA MUNDIAL ACTUAL

Se trata de identificar los procesos que, desde la perspectiva actual, parecen llamados a tener una influencia más profunda y duradera en el comportamiento de la economía mundial, sabiendo que el acierto en su selección y el rigor en

1 Tanto en la caracterización de la situación a la que nos enfrentamos como en la construcción de alternativas a ella la Economía tiene que abrirse a una relación transversal con otras disciplinas científicas para poder plantear estrategias que sean a la vez profundas y pragmáticas.

2 La concepción del sistema económico capitalista, su evolución histórica y la variante hoy dominante en la economía mundial de las que partimos están muy alejadas de las imperantes en la ortodoxia neoclásica y se inspiran en el enfoque de Economía Crítica del que son representativos: Martínez González-Tablas (2007), los artículos de elaboración colectiva publicados en la *Revista de Economía Crítica* (Álvarez Cantalapiedra y otros, 2012, REC n° 14 y Álvarez Cantalapiedra y Martínez González-Tablas, 2013, REC n° 17) y el libro coordinado por Carpintero (2025).

su caracterización no proporcionan, por sí solos, una comprensión integral del tema, pero son una aportación valiosa para construirla³.

2.1. VISIÓN ACTUAL DE LA PROBLEMÁTICA ECOLÓGICA DE LA EXISTENCIA SOCIAL

Lo que hace décadas era una problemática ignorada por la Economía convencional, propia de especialistas y del movimiento ecologista, ha pasado a ser hoy un tema central en organismos internacionales, en los gobiernos y en la opinión pública, aunque su tratamiento diste de ser coherente con lo que el conocimiento científico plantea como necesario, tanto en el contenido de las medidas como en el ritmo temporal de su aplicación efectiva.

Una Economía consecuente, que quiera cumplir la función propia de la actividad económica, no puede ignorar que existen *límites planetarios* y que el conocimiento científico señala que, más allá del cambio climático, varios de ellos se encuentran seriamente amenazados,⁴ en un contexto marcado por el *fin de la etapa de combustibles fósiles* -en la que ha descansado el funcionamiento económico y social de un largo período histórico. Ante esa realidad incuestionable, emergen con fuerza las *energías renovables* -fotovoltaica, eólica y biomasa- como tabla de salvación absoluta, ignorando sus limitaciones y pensando que en la electrificación todos los problemas son resolubles con la tecnología disponible, lo cual dista de ser obvio. Tampoco es verosímil que las respuestas a la crisis energética subyacente no exijan un replanteamiento del modelo de producción y consumo vigente, en particular, no es sensato que no se plantee de forma inequívoca que el consumo energético total no puede seguir siendo el que practicamos en la época de los combustibles fósiles.

La *transición energética* es inevitable, compleja, con problemas difíciles, como los que afectan al diésel, y efectos profundos sobre muchas actividades básicas, como la agricultura y el transporte, sin que tampoco se pueda pensar que los límites afectan sólo a la energía, porque también existen en materiales críticos (Valero et al., 2021), como los que necesitan los microchips, imprescindibles para la revolución digital (Limón, 2025), ni confiar en que la economía circular sea solución, ya que su virtualidad, aunque sea significativa, es limitada y nunca dejará de ser una circularidad sometida a la entropía.

Por todo ello, el *metabolismo* social, que concierne a la escasez absoluta y relativa de materiales, a la disponibilidad y consumo de energía -desde la generación, al transporte y almacenamiento- pasa a ser una categoría crucial, en una *crisis ecológica* mundial, cuya inercia, agudización y riesgo de irreversibilidad no pueden ocultarse, como tampoco la incuestionable urgencia de tomar decisiones consecuentes (Turiel, 2024).

3 Una reflexión sobre las FE, su caracterización detallada y efectos sobre la economía mundial de las que hace tres lustros parecían ser las principales en Martínez González-Tablas (2007, cap.2).

4 El trabajo de Rockström, Steffen, Noone *et al.*, (2009): "A safe operating space for humanity", publicado en *Nature*, se ha convertido en una referencia sobre el tema.

2.2. DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN (TICS) A LA REVOLUCIÓN DIGITAL EN CURSO

La tecnología es poder y, mediado por las instituciones, el cambio tecnológico ha sido una constante en la historia de la humanidad y las *revoluciones tecnológicas* acaecen cuando la evolución es cualitativa y reúne determinadas condiciones (Perez, 2002). En nuestros días existe en campos en torno a la información y la comunicación, entre los que destacan la inteligencia artificial, las telecomunicaciones avanzadas, el internet de las cosas, los big data, la computación en la nube, la computación cuántica y la robótica (Vence, 2025).

A las TICS hace décadas las consideramos una FE y lo fueron realmente, en la medida en que produjeron los efectos atribuibles a cambios tecnológicos revolucionarios, en una secuencia que se escalonó de información, a comunicación e internet para desembocar en lo que parecía que podría ser la sociedad del conocimiento. Puede dudarse si la *revolución digital en curso* es mera continuidad de la que identificábamos como TICS o tiene rango para ser considerada diferente. Lo que ahora contemplamos es fruto de una evolución que, con elementos de continuidad, ha desembocado en otra realidad -*machine learning*, big data, algoritmos, excedente conductual, inteligencia artificial- distinta de la que entonces especulábamos, con unos efectos que afectan al empleo, a la productividad, a las finanzas, a la globalización, a la desigualdad, al deterioro ambiental, al funcionamiento fiscal, a la privacidad y a las posibilidades del sector público (Braña, 2024).

Para algunos implica la aparición de una variante del capitalismo -Zuboff (2020) nos habla del capitalismo de vigilancia, mientras que Duran (2021) lo ve como una variante rentista- mientras otros consideran que estamos ante un nuevo modo de producción (Varoufakis, 2024). En todo caso, hay pocas dudas de que es una FE llamada a influir profundamente en la posición relativa de los países, en el comercio, en las cadenas de valor, en la lógica de comportamiento de la economía en su conjunto, en la capacidad y los mecanismos de regulación.

Ahora bien, ¿podemos anticipar su línea de desarrollo o la fase en la que se encuentra es demasiado incipiente para hacerlo? El episodio de Deepseek simboliza la “guerra de los cien modelos” china y el grado de incertidumbre en el que nos encontramos (Del Castillo, 2025), lo que hace difícil aventurar cuál vaya a ser el modelo que domine en la evolución y el margen de maniobra de los actores -las grandes tecnológicas inaprensibles o una RCP de planteamiento alternativo⁵.

5 Acemoglu y Johnson (2023, cap 11) postulan que para que predomine el planteamiento alternativo sería necesario cambiar el discurso, promover movimientos compensatorios y aplicar soluciones políticas.

2.3. LA EVOLUCIÓN DE LA MUNDIALIZACIÓN ECONÓMICA REALMENTE EXISTENTE

Hay ciertos aspectos del proceso de globalización que parecen irreversibles, pero hay otros en los que se observa una clara modificación de la tendencia imperante desde la década de 1970, aunque hablar de desglobalización no capte esa complejidad. La caracteriza mejor subrayar el desarrollo desigual y la evolución hacia un *imperialismo globalizado*, en el que permanece la dimensión mundial en aspectos cruciales, pero hay un retorno de la pugna entre Estados que caracterizó al imperialismo capitalista (hasta que en los 1970 se embarcó en una globalización neoliberal que parecía diluirlo), pugna que ahora resurge en un contexto cualitativamente más mundializado que el que existía en la fase anterior al predominio neoliberal, un proceso por tanto que es a la vez mundializado e imperialista. No vamos a poder pensar con la lógica de país, pero tampoco con la de un mundo que tiende a convertirse en referencia dominante⁶.

Asistimos al aumento de la mundialización de distintos aspectos generales (social, cultural, comunicativo), también de la de algunos momentos económicos (extracción, finanzas y consumo) pero no en otros como producción y comercio, ni en el plano político. En estas condiciones, medir sintéticamente el grado de globalización es equívoco y es más esclarecedor su desarrollo analítico.

Hay un indudable retorno de la geopolítica y del control del territorio, una reconfiguración del espacio de los estados, en un contexto de pugna por la hegemonía y por el control de recursos críticos, en la que la UE no debería preocuparse tanto por el liderazgo, frente a EEUU y China, como por conservar suficiente grado de desarrollo autónomo y evitar retrasos irreversibles o una subordinación dependiente⁷.

No se ha evolucionado hacia un proceso sin sujetos sociales, hay promotores activos, ganadores y perdedores objetivos, así como resistentes con distinto grado de incidencia.

La regulación está llamada a tener una importancia crucial y los primeros pasos de la segunda presidencia de Trump son alarmantes, porque no es lo mismo permanecer en el proteccionismo que retornar a él después de décadas de multilateralidad y globalización neoliberal en las que se han creado estructuras productivas (cadenas de valor) acordes con ese planteamiento. La posición de EE.UU. en la economía mundial va a cambiar, pero distan de estar claras las reglas de juego por las que opte el resto del mundo para relacionarse entre sí.

Lo que es indudable es que los términos en los que se concrete esa evolución van a influir en el comportamiento de la economía mundial y de los

6 La *Revista de Economía Crítica* proporciona en su monográfico n° 37, 2024, una visión actualizada de la globalización, analizando la transformación que se está produciendo.

7 Los informes de Letta (2024) y Dragui (2024) bordean en sus análisis propositivos esta disyuntiva en relación con Europa y Garzón (2025) argumenta que todos los países tienen que redefinir su papel en un mundo en cambio.

actores que actúan activa o pasivamente en su seno – se trate de países, de empresas o de grupos sociales.

2.4. PROTAGONISMO Y DISFUNCIONALIDAD DE LAS FINANZAS: LA FINANCIARIZACIÓN (FINN)

La FINN se caracteriza por el dominio de la dimensión financiera en el capitalismo actual, con su secuencia de aumento del endeudamiento total y de la proporción de riqueza e ingresos financieros en los totales, junto a la aparición de nuevos productos y comportamientos financieros, tanto en el ámbito interno como en el internacional -vinculada al grado de libertad con el que se mueven los capitales a través de las fronteras.

La FINN es incomprensible sin la revolución digital, al tiempo que proporciona la autonomía que posibilita el grado de monopolio de las grandes tecnológicas, acentúa el extractivismo, modula la evolución de la globalización y también la del paradigma dominante.

La función que cumple el sistema financiero para la buena reproducción del SEC es conseguir articular de forma funcional los recursos líquidos generables por el SE con los agentes económicos (sean empresas o personas, que desean acceder a ellos, las primeras para el mantenimiento y desarrollo de sus iniciativas de suministro de bienes y servicios -se trate de inversiones o de liquidez operativa-, las segundas para el consumo final o para sus iniciativas como autónomos), así como con la Administración Pública, en su compleja labor de generar dinero, captar ingresos y realizar gasto público.

Sin embargo, *la FINN es disfuncional*, además de protagonista, en la medida en la que orienta la riqueza hacia fines improductivos, influye en el comportamiento de las empresas, dando prioridad a crear valor para el accionista en vez de fomentar la responsabilidad social corporativa, disminuye la cohesión social, al facilitar el salto cualitativo en la desigualdad y erosionar la articulación social interna, en la medida en la que la élite financiera puede desarrollar sus intereses al margen de la situación del resto de la sociedad.

Afecta, también, a la capacidad reguladora, tanto interna como internacional, al inocular su vulnerabilidad, su poder elusivo y la posibilidad de combinarlo con un ejercicio explícito de plutocracia, suscitando la duda de si no es regulable o, si para lograr una regulación efectiva, habría que alcanzar unas condiciones que son difíciles, tanto en el interior de los Estados como en el ámbito internacional.

En todo caso, sea porque permanece y se profundiza, sea por lo que implicaría su modificación, la FINN reúne las características propias de una FE⁸.

8 Una caracterización más precisa de la FINN en Martínez González-Tablas (2007, pp. 173-187). Una evaluación de la trayectoria y la posibilidad de una reforma radical, desde dos perspectivas diferentes, en Fernández Ordoñez (2020) y Bollain, Perales Eceiza y Valladares (2025).

2.5. LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA DE LOS SERES HUMANOS: DEMOGRAFÍA Y ESPACIO DOMÉSTICO

La reproducción de la vida de los seres humanos se ha convertido en nuestra época en una FE desde una doble dimensión. Desde la perspectiva macro por la evolución demográfica, que primero llena el mundo, generando migraciones en su seno y modificando la pirámide de edad en los países desarrollados, para estancarse e iniciar el decrecimiento, en las décadas subsiguientes, dando un giro radical a una tendencia secular. Desde la perspectiva micro, por la visibilización de realidades ignoradas que siempre han existido, pero que sólo ahora irrumpen y cobran un protagonismo de innegable calado: el espacio doméstico y el feminismo, que reivindica el papel de la mujer en el funcionamiento de las sociedades, provocando efectos de gran alcance.

Las *previsiones demográficas* indican que en el último cuarto del siglo XXI la población mundial se estancará y esbozará un decrecimiento, como consecuencia de la combinación de disminución de la fecundidad y aumento de la esperanza de vida, generalizando sociedades envejecidas -con efectos en la población activa, la productividad, la estructura de necesidades y las relaciones entre generaciones-, en un mundo en el que se mantendrán las migraciones, aunque cambien algunas causas y el origen y destino de los flujos, al pasar Europa de emigrante a inmigrante (Roca y Farré, 2025).

Aunque para la Economía haya sido algo invisible, el suministro de bienes y servicios siempre ha existido en el seno del *espacio doméstico*, hasta el punto de que sin tenerlo en cuenta – junto a sus relaciones con los ámbitos del Estado (sanidad, educación, servicios sociales, etc.) y la comunidad (redes de amigos y vecinos, etc.) implicadas también en el cuidado de la vida de los seres humanos- no se puede entender ni el proceso histórico, ni la situación actual. Ha suministrado elementos necesarios diversos para la reproducción de la vida y en menor grado, también otros orientados al mercado, incluso de forma creciente como consecuencia de cambios inducidos por la revolución digital sobre las formas de prestación del trabajo (Rodríguez, 2025).

Antes del ascenso y predominio del capitalismo, *la mujer* tuvo un indudable protagonismo, a menudo bajo relaciones patriarcales, que luego se entremezclaron con las mercantiles, continuando y adquiriendo nuevos matices bajo el capitalismo -en el que no sólo ha sido necesario que la población se reproduzca, sino que en su seno se genere una fracción suficiente que pueda trabajar como fuerza de trabajo, en las condiciones que el SEC necesita y sabe utilizar, es decir, como mercancía espuria. El patriarcado y el papel de la mujer en la actividad económica no son rasgos novedosos, como no lo es el comunalismo, pero tiene sentido considerarlos una FE porque la perspectiva sobre la sociedad y sobre la actividad económica que ahora incorporan les ha convertido en movimientos sociales profundamente transformadores, por la

riqueza de la visión que proporcionan, los problemas que ponen de relieve, la capacidad de resistencia que generan y las propuestas que realizan⁹.

2.6. EVOLUCIÓN DEL PARADIGMA DOMINANTE: DE LA REGRESIÓN DEL NEOLIBERALISMO AL CUESTIONAMIENTO DE LOS FUNDAMENTOS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

El *neoliberalismo* ha sido durante décadas la variante de capitalismo postulada por el establishment dominante, pero sólo lo ha sido como orden social fáctico, no como modelo de desarrollo virtuoso, en cuanto que no ha sido capaz de alcanzar los objetivos del SEC: un crecimiento alto y duradero que aumente las ganancias del conjunto de la clase capitalista y no sólo de su fracción más alta, en el que el nivel de vida de la población mejore, aunque sea con un modelo ecológicamente insostenible y con profunda desigualdad social.

En esta línea ha mantenido la multilateralidad del orden económico de la posguerra, ha incorporado el momento de la producción al proceso de globalización, ha modificado la composición y el papel de las finanzas dentro de la variante de capitalismo vigente, no ha prestado atención a la creciente información científica sobre la transgresión de los límites y umbrales ecológicos, ha llevado al máximo la retórica de la bondad del mercado y la disfuncionalidad del Estado, ha seguido ignorando el ámbito doméstico y la reproducción de la vida como ajemos a la actividad económica, enfatizando la ausencia de alternativas. Los resultados podemos resumirlos en ralentización del crecimiento, aumento de la desigualdad, erosión de la cohesión social, dificultades crecientes entre democracia y capitalismo, signos de agotamiento de combustibles fósiles, aceleración del cambio climático y aparición de regresiones en el proceso de globalización.

En este cuadro, la crisis financiera de 2008 y la irrupción de la pandemia han acabado de plasmar lo que ya resultaba perceptible, dando paso a dos tendencias que van más allá de la erosión del neoliberalismo, una, el *abandono del mundo nacido de Bretton Woods*, otra, el replanteamiento de las relaciones internacionales creadas a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Bretton Woods significa multilateralidad y, aunque sea de forma vacilante, formulación de unas reglas de juego y de una red de organismos económicos internacionales para aplicarlas. Desde esta perspectiva pueden leerse, entre otras, la compleja transición del GATT a la OMC, la presencia ubicua del FMI y el BM -en un proceso que ha vivido el arriesgado cambio en el papel del dólar y la liberalización de los movimientos internacionales de capital, junto a intentos de diseñar un acuerdo multilateral de inversiones regulador del comportamiento de la inversión extranjera directa. En todos esos planos hay una evolución, que pasa del respeto formal a los principios indicados a su abierto cuestionamiento.

9 Agenjo Calderón (2021) aporta una visión actualizada, que, aunque pone el foco en la economía mundial, recoge la rica trayectoria generada por la Economía feminista en este país.

La institucionalidad política posterior a la Segunda Guerra Mundial se asentaba sobre una base más amplia y compleja de legalidad, derechos e instituciones, en un entramado en torno a las NNUU que se ha mantenido, tanto durante la Guerra Fría como en la fase inmediata posterior. De forma insatisfactoria y con transgresiones clamorosas, ha existido un evasivo derecho internacional, que ha estado presente a través de múltiples organismos y proyectos, en un proceso que ha asignado recursos para emergencias, ha movilizadp puntualmente fuerzas para intermediar en conflictos y ha enunciado una cooperación al desarrollo en torno al 0,7 % del PIB, siempre con bajo control de las infracciones y escasa capacidad sancionadora efectiva. Sin embargo, la guerra de Ucrania, la impotencia con la que la comunidad internacional contempla el conflicto en Palestina y los primeros movimientos del segundo mandato de Trump apuntan a que incluso esta precaria legalidad internacional está amenazada.

Nos adentramos en una agudización de valores individualistas, aceleración de la descohesión social, baja valoración y desconfianza en la democracia, escepticismo de que sea posible cambiar la dinámica en curso, inhibición de la participación social proactiva, en sociedades proclives a experimentar propuestas simplistas e incluso abiertamente falsas. *La combinación del retroceso del neoliberalismo con estas tendencias cuestiona la capacidad de desarrollar la función asignada a la actividad económica*, en la medida en que no es ecológicamente sostenible, ni satisfactoria si, más allá del mero suministro bruto de los bienes y servicios que precisa la reproducción de la existencia social, se aspira a una calidad de vida digna¹⁰.

2.7. REFLEXIONES FINALES SOBRE LAS FE

Ninguna de las FE analizadas, unidas a los movimientos sociales en torno a su problemática, tienen la capacidad explicativa y, menos aún, la pulsión transformadora que requiere la economía mundial. Si se ensimisman en su visión específica no la tienen ni el ecologismo, ni la denuncia del riesgo de que la revolución digital devenga regresiva, ni la antiglobalización, ni el feminismo, ni la lucha por la regeneración democrática ante la ruptura de las reglas de juego, ni la propuesta de un Estado emprendedor.

Necesitamos interrelacionar todos esos aspectos y, sobre todo, ubicarlos en el funcionamiento del capitalismo existente.

La caracterización dinámica de lo existente muestra problemas de tal calado que hace de la construcción de alternativas una necesidad de supervivencia, pero para que sea viable tienen que crearse las condiciones que lo hagan posible, partiendo, no de una hoja en blanco sino de la situación social en la que nos encontramos. La necesidad no es suficiente y tanto las metáforas inspiradoras como los diseños de aula son insuficientes. Desde

10 Nada permite pensar que la plutocracia y la profundización de una "ilustración oscura" vayan a ser capaces de proporcionarla.

esta convicción nos adentramos en el análisis de los condicionantes y en la necesidad de habilitar medios que sean capaces de alimentar procesos evolutivos emancipadores.

3. CONDICIONES BÁSICAS Y CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS EN EL MUNDO ACTUAL

En lo que sigue, no buscamos una síntesis que caracterice la variante del capitalismo vigente, ni describir su comportamiento, ni la naturaleza de las crisis de variado tipo que le amenazan, ni sus previsibles consecuencias. El propósito es más modesto: reflexionar sobre cuáles son las condiciones necesarias para que cualquier diseño alternativo pueda aspirar a devenir realidad, lo cual depende de la estructura y el poder social; en segundo lugar, identificar los medios imprescindibles para, existentes las condiciones necesarias, materializarlo de forma duradera, lo cual es inverosímil sin una RCP que responda verdaderamente a su nombre.

Sin olvidar, finalmente, que nos enfrentamos con un proceso en el que el presente tiene problemas acuciantes que no pueden ser ignorados, pero tampoco pueden tratarse sin tener en cuenta las implicaciones para un futuro en el que la propia viabilidad de la vida humana en el planeta Tierra puede verse amenazada.

3.1. CONDICIONES NECESARIAS: ESTRUCTURA SOCIAL Y PODER

Las FE que hemos caracterizado provienen y a la vez conforman una estructura social, marcada por una creciente desigualdad de ingresos, riqueza y expectativas, en un contexto en el que, además, se están produciendo profundas modificaciones en los elementos que determinan el poder.

La base social sigue siendo esencial para determinar el SE y, dentro de él, la variante imperante. Desconectados de la estructura social los rasgos observables pierden significado, porque de ella emana en última instancia el poder para mantenerlos y promocionarlos. Sin embargo, sus elementos determinantes pueden cambiar y las clases o fracciones que los controlan también pueden hacerlo. En el plano más abstracto sabemos que la propiedad de los medios de producción tenía ese carácter en el SEC, porque permitía apropiarse del excedente social desarrollando la contradicción principal con una clase obrera que reunía las condiciones potenciales para convertirse en proponente y protagonista de un SE alternativo, pero no tiene sentido ocultar que, en las actuales circunstancias, la dilución de la base social y el desplazamiento de los mecanismos que proporcionan poder dificultan la plasmación de esa dinámica alternativa.

3.1.1. ESTRUCTURA SOCIAL

La estructura social de los países desarrollados ha cambiado profundamente¹¹, porque lo han hecho las dos clases sociales -burguesía y clase obrera- en torno a cuya relación ha nacido y se ha desarrollado el capitalismo y con ellas lo ha hecho el conjunto social del que provienen y en el que actúan, modificándose la correlación de fuerzas entre clases y grupos sociales.

En lo que hace a la *burguesía* tenemos que empezar por preguntarnos si la propiedad de los medios de producción conserva la capacidad definitoria que tuvo en su origen o necesitamos profundizar en la distinción entre propiedad formal y posesión que ya se solicitaba en la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, es notorio el incremento cualitativo de la desigualdad en su seno, no sólo por la creciente oligopolización de muchos mercados, sino porque la estructura de la riqueza y de la renta se ha abierto de forma desmesurada hasta un punto en el que resulta difícil definir objetivamente lo que comparten la cúpula de las élites y las capas menos acomodadas de capitalistas.

Otros tres rasgos vienen a añadirse a las dos cuestiones planteadas. En primer lugar, el ensimismamiento y la dudosa funcionalidad de la FINN, para la buena reproducción del SEC, con lo que eso conlleva disociación de los intereses de los capitalistas financieros y del resto de la *burguesía*.

En segundo lugar, como consecuencia de la evolución de la globalización, hay fracciones cuyos intereses están desenraizados de una base espacial concreta y del resto de clases que la pueblan, con lo que, a diferencia de lo que sucedía en la etapa fordista, les afecta en mucho menor grado la suerte de estas últimas. Los mecanismos de distribución existentes, primarios y secundarios, no consiguen evitar la profundización de la desigualdad entre las élites y la base social, colectivos cuya suerte está cada vez menos relacionada.

En tercer lugar, el control y la propiedad del tejido empresarial vinculado a la digitalización apunta a un desarrollo muy desvinculado del resto de capitales en un proceso cuyas últimas consecuencias son difíciles de elucidar¹².

Sin embargo, aunque resulte paradójico, esta creciente heterogeneidad en el corazón de la *burguesía* no se ha manifestado, hasta ahora, en forma de desagregación endógena y menor capacidad de intervención.

11 No es posible hablar de lo social en la etapa actual sin tener en cuenta la dimensión espacial, porque no hay una unidad adecuada de análisis de virtualidad territorial general. En el espacio mundial hubo un colonialismo que ha dejado tras sí un reguero de colonialidad, que se mezcla hoy con un intercambio comercial desigual, con sociedades extractoras de recursos junto a otras expoliadas, explotadas o excluidas. Aquí, se intenta caracterizar la estructura social de los países desarrollados, huyendo de cualquier eurocentrismo, pero reconociendo que dichos países, en los que se centra el análisis, tienen una posición relativa específica, proveniente de una historia y de una inserción determinadas. Zamora (2025) subraya, con argumentos que merecen ser debatidos, la importancia ascendente de un mundo cada vez más multipolar.

12 Una visión amplia de la clase capitalista y sus fracciones en Martínez González-Tablas (2007), pp. 113-117, para la derivada de la revolución digital es sugerente Varoufakis (2024).

Por su parte, la *clase obrera* ha perdido los rasgos que hacían de los trabajadores asalariados en el sector productivo el principal foco de resistencia y de capacidad de construir una sociedad alternativa y lo ha hecho por factores objetivos: declive relativo de la industria frente al aumento de los servicios y el funcionariado, al que se añade una dispersión en el espacio mundial que imposibilita la cohesión social derivada de la proximidad presencial con lo que se debilita y diluye su condición de base social nuclear de la resistencia frente al capitalismo y su capacidad de generar una intervención transformadora.

En torno a ellas dos, sin todavía abandonar la perspectiva de clase, en las últimas décadas hemos asistido, junto al aumento de un precariado de origen y ubicación diversa, al ascenso y posterior erosión de una *clase media* cuya presencia ha sido crucial para entender la viabilidad de las propuestas socialdemócratas y su actual problemática (Guilluy, 2019).

Finalmente, para completar el cuadro tenemos que introducir *dimensiones que escapan a la caracterización de clase*, en especial, las referidas a la componente de género, a los distintos intereses generacionales y a lo que comportan las migraciones en muchos países, realidades que son imprescindibles para entender la complejidad del entramado social.

Tanto el género como las generaciones tienen clase, pero esa evidencia no es razón para ignorar lo que tienen de específico; lo hemos resaltado al hablar de la reproducción de la vida como fuerza estructurante y al constatar que el feminismo lo ha colocado en el centro de la dinámica social, mientras que los cambios en la pirámide demográfica, combinados con los derechos enunciados por el estado de bienestar, han hecho aflorar tensiones de nuevo tipo entre generaciones, obligándolas a enfrentarse con el hecho de que cada vez es menor el porcentaje de población trabajadora en la total.

Por su parte, los *flujos migratorios*, incomprensibles sin las dimensiones espacial y demográfica, constituyen un fenómeno que, desde la perspectiva de los países desarrollados, influye de forma muy significativa en la estructura social de estas sociedades, afectando al comportamiento sociopolítico y al funcionamiento económico.

No es extraño que en un contexto tan cambiante y complejo surjan, como consecuencia de lo apuntado nuevos movimientos e identidades sociales, portadores de pulsiones transformadoras, que encuentran resistencias tanto externas como endógenas (en cuanto que inducidas por sus propias prácticas)¹³.

En suma, el tema de fondo para la construcción de un horizonte alternativo sigue siendo la problemática vigencia de una base social que combine cohesión objetiva, conciencia, centralidad y capacidad de intervención, porque, en principio, dista de existir una base social densa y consistente que sea capaz de aportar fundamento a las dinámicas que se intuyen imprescindibles, salvo que

13 Es notorio que el establishment utiliza todos los medios a su alcance para que no se consoliden poderes antagonistas con cohesión objetiva, centralidad y capacidad de intervención.

en el traslado al ámbito del poder social afloren elementos que modifiquen esta conclusión provisional.

3.1.2. PODER SOCIAL

Para captar la forma en la que han evolucionado los mecanismos que confieren poder social necesitamos observar la modificación que se ha producido como consecuencia del ascenso y centralidad de la información y la comunicación, porque éstas, que parecían transitar por la superestructura -con el espectacular incremento de la potencia, interacción y autonomía de los ordenadores y la secuela de manifestaciones que no cesa de generar la revolución digital- inciden en las interrelaciones de los distintos planos de la existencia social, cambiando los elementos y procesos que determinan el poder¹⁴, haciendo posible un mejor conocimiento y comprensión de las leyes, funcionamiento y límites de la naturaleza, impulsando la tecnología que permite aumentar la capacidad productiva, propiciando una mejor utilización de los recursos disponibles, facilitando la funcionalidad de las organizaciones, dando armas al comercio, las finanzas y el consumo. En suma, comportándose objetivamente como una verdadera fuerza productiva.

Sigue siendo crucial el control efectivo de la dinámica económica, aunque dimane de nuevos aspectos, pero, a su lado, gana en importancia el dominio de la comunicación, como lo hace la capacidad de eludir las regulaciones y, en tiempos convulsos, la posibilidad de experimentar frente a fenómenos abiertamente novedosos.

Lo determinante sigue siendo el *control efectivo de la dinámica económica* -que, como hemos señalado, en la mayor parte de las actividades dista de tener una identificación automática con la propiedad de los medios de producción- y estar en el núcleo que dirige la revolución de la información -porque ésta tiende a subordinar a los demás capitales, además de explotar directamente, con nuevos mecanismos, a una elevada proporción de trabajadores (Varoufakis, 2024).

Como es lógico, tanto la RCP como la élite comunican, aunque sus objetivos no sean los mismos. Si la primera persigue defender los intereses de la sociedad en su conjunto, se apoyará en el conocimiento científico, el rigor analítico y la veracidad en los temas tratados¹⁵, mientras que la segunda no tendrá escrúpulo en recurrir a lo que sea funcional para sus intereses particulares, incluidos los “hechos alternativos”. El *dominio de la comunicación* dependerá a la postre de la posición que se tenga en la revolución de la información y de la capacidad de generar un entramado institucional que favorezca el discurso. Hoy por hoy quien lo hace con mayor eficacia es la élite.

14 Una interpretación abierta del planteamiento de Marx sobre la articulación de planos de la sociedad, en Martínez González-Tablas (2007), Recuadro 4. Sobre las modificaciones en curso Zuboff (2020), en su reflexión sobre el “Poder instrumental” para una tercera modernidad, también Harari (2024).

15 Aunque bien sabemos que la teoría de la elección pública señala otras posibles desviaciones.

En tercer lugar, no es suficiente con mandar, utilizando o combinando las versiones dura y blanda, porque, para ciertos propósitos, también es imprescindible no ser mandado, tener el *poder elusivo* de ser un actor social “desregulado”, capaz de evitar de hecho la acción de una RCP que quiera ir más allá de lo deseable. Hasta ahora, la élite lo ha conseguido a través del dominio del discurso interno y haciendo del espacio mundial un territorio esquivo a la aplicación de una fiscalidad internacional efectiva, un territorio propicio para las fugas sistemáticas y los paraísos guarida.

Además, asistimos en estos momentos a un cambio cualitativo -que no es fácil saber si se trata de una peligrosa extravagancia o de un rapto de lucidez operativa de los poderosos- consistente en el desmontaje frontal de las instituciones y procedimientos de RCP contruidos a lo largo de décadas -algo simbolizable en el departamento de eficiencia gubernamental, dirigido por Musk, y en la histriónica motosierra de Milei en Argentina.

Hoy por hoy, los millonarios tienen el poder social porque controlan la dinámica económica, dominan la comunicación y profundizan su capacidad elusiva. El metabolismo de traslación de estructura a poder en la sociedad no sólo no palia la insuficiencia inicialmente detectada al analizar la estructura social, sino que la agrava de forma ostensible, al hacerla depender de la información y la comunicación. Es indudable que la dificultad crece, sin que por ello la posibilidad desaparezca.

Para la construcción de alternativas, a la combinación de control efectivo de la dinámica económica y dominio de la comunicación (defensiva frente a las múltiples variantes del establishment y propositiva) habría que añadir la posibilidad de experimentar, porque sólo así se podría, tanto en el ámbito interno de los países como en una línea de coordinación internacional, recuperar discursos que posibilitaron hace décadas intervenciones hoy imprescindibles¹⁶, junto a iniciativas derivadas de la revolución digital.

3.2. CENTRALIDAD DE LA REGULACIÓN CONSCIENTE PÚBLICA (RCP)

El SEC conlleva una lógica reproductiva, pero en su seno coexisten una pluralidad de componentes, dotados de distintas propuestas reguladoras. La regulación mercantil se articula, pero no se confunde con la que conscientemente practican en su interior las empresas o con la que pueden propugnar los poderes públicos (RCP). Esta disparidad es inherente al SEC y las interrelaciones que se establecen entre ellas han sido siempre un factor conformador de la concreción histórica del capitalismo, habitualmente objeto de una pugna intensa, que ahora emerge de forma explícita con especial crudeza.

El contenido que puede emanar del comportamiento de los poderes públicos parece haber cobrado en los últimos tiempos una importancia que,

16 Entre las que cabe subrayar la progresividad fiscal (Saez y Zucman, 2021) y el control de los movimientos internacionales de capital, previsto en Bretton Woods, pero liberado posteriormente.

aunque siempre ha existido, no ha sido habitual que se formule de forma tan frontal y abrupta como lo hace en la actualidad la plutocracia emergente.

Todo hace pensar que *el terreno en el que se va a dirimir el desenlace de la situación actual -que no está ni predeterminado, ni resuelto- va a ser en el contenido y control de la RCP*, en el interior de los países y en el espacio mundial.

Esa dificultad no debe ocultar que sólo con una RCP consistente será posible impulsar y mantener una realidad económica alternativa. La oligarquía plutocrática parece ser consciente de ello, a la vista de sus manifestaciones significativas más recientes. Es constatable y, a la vez, llamativo el descaro con el que tratan ese espacio potencial, la Administración Pública, como objeto crucial de disputa directa, al considerar que en ella reside la amenaza más inquietante.

La RCP no es una componente de fácil comprensión, porque es a la vez una y trina -en lo que parecerían distinguos más propios de discusiones teológicas que de análisis científicos- articulándose en ella sociedad, sistema político y administración pública, en unos términos que, para la versión de la Economía que se considera autosuficiente, resultan incómodos, porque sitúan los aspectos determinantes fuera de su campo específico¹⁷.

La determinación dominante tiende a ser ascendente – de la sociedad hacia el sistema político y de éste hacia la Administración- pero con procesos interactivos, que derivan en círculos que pueden ser tanto viciosos como virtuosos, ya que la calidad de la Administración pública incide tanto positiva como negativamente sobre la actitud de la sociedad, al igual que la legitimidad del sistema político lo hace sobre el comportamiento social.

3.2.1. SOCIEDAD

Difícilmente puede haber ni siquiera posibilidad de RCP si no hay un grupo social que se identifique y se sienta a sí mismo como una sociedad, porque sin ese *mínimo de cohesión* no puede haber consciencia o propósito común o ser tan débil que no permita una expresión significativa – es un riesgo irresuelto en sociedades sin Estado o con una diversidad inmanejable de identidades en su seno-.

A partir de ahí, *el comportamiento de la sociedad no puede desarrollarse al margen de su estructura*, porque ésta lo condiciona y determina, de forma que de poco sirve postular lo que puede parecer a todas luces racional y aconsejable, si los intereses de los grupos sociales dominantes son otros, si la

17 Cuanto menos se asume la dimensión institucional de los procesos socioeconómicos más difícil resulta entender su papel. No es el caso de Acemoglu en sus diversas publicaciones, ni de las distintas posturas del institucionalismo (Martínez González-Tablas, 2007, Recuadro 1) (Lobejón y Farhad, 2025).

visión de un grupo particular consigue “ocupar” desde dentro la del conjunto social¹⁸ o si el enfrentamiento predomina sobre la diversidad articulada.

Ahora bien, no siempre lo determinante es la estructura social interna, porque en el contexto del imperialismo globalizado emergente la gama de *situaciones de dependencia* exógena puede ser muy variada, yendo desde la que es directa y explícita, a la que dimana de que la sociedad en cuestión no tiene la escala o la masa crítica suficiente para ser, si no autosuficiente, al menos con un grado de autonomía que le permita tomar sus propias decisiones en las cuestiones cruciales. Muchas antiguas colonias siguen siendo dependientes, como lo son otros países subdesarrollados por su inserción en la economía mundial. Sociedades, en suma, que van a tener severas dificultades para desarrollar unos objetivos propios.

Sin embargo, la necesidad de tener una *escala suficiente* en el contexto mundial emergente también afecta a países desarrollados que aislados no tienen condiciones objetivas para afrontar la dinámica mundial, pero que pueden conseguirlo integrándose democráticamente en áreas institucionales más amplias, que, en cierto modo, pasan a ser su sociedad¹⁹.

3.2.2. SISTEMA POLÍTICO

A partir de ahí, si la identidad social no es capaz de dotarse de mecanismos que le permitan *expresar de forma articulada a través de un sistema político, su diversidad y, desde ella, sus objetivos*, su percepción de los problemas, sus preferencias, su disposición a asignar medios para conseguirlos, ejerciendo un control suficiente de las dinámicas resultantes, su potencialidad de manifestarse y actuar quedará inane, aunque exista la referencia societaria básica.

Para conseguir lo que se va a necesitar en el contexto mundial que estamos caracterizando son sociedades en las que los ciudadanos se sientan y sean políticos en la cotidianeidad, sin conformarse con votar periódicamente, rehuendo y combatiendo el olvido de los deberes, denunciando los abusos, para defender los derechos, sin caer en el riesgo de tirar al niño con el agua sucia de prácticas criticables, que siempre pueden aparecer, pero que lo esencial es que ni permanezcan, ni predominen.

En el ámbito en el que radican y se desarrollan las *dificultades de compatibilidad entre capitalismo y democracia* encuentran caldo de cultivo las respuestas autocráticas, si, aunque simplifiquen, dan respuesta a problemas reales o inventados que inquietan a las sociedades, mientras las democracias liberales establecidas los ignoran o postergan, ahogadas por comportamientos incompatibles con su verdadera función.

18 Puede considerarse una versión de este comportamiento la “empresarialización” de la vida social que subrayan Alonso y Fernández Rodríguez (2025).

19 Es la situación que se vive actualmente en la UE.

Ante la amenaza de las versiones capitalistas iliberales y plutocráticas, no se debería, desde una perspectiva mundial, ignorar la posibilidad de que la versión, también iliberal, que representa el *modelo de la República Popular China pueda evolucionar*, sin abandonar la multilateralidad, ni caer en un militarismo expansionista y belicoso, experimentando variantes de participación interna, compatibles con una versión de RCP en la que el funcionamiento que pueda existir de lógica capitalista, permanezca en una posición de clara subordinación.

Desborda las posibilidades de este trabajo cualquier pretensión de profundizar en el análisis político, analizando el presente o esbozando estrategias que permitan avanzar en lo que se supone sería la dirección requerida, pero, desde una perspectiva estrictamente económica se puede afirmar que la *existencia de un sistema político que responda a unos mínimos es imprescindible* para la construcción de alternativas en el mundo actual.

3.2.3. ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Finalmente, para que esos fundamentos puedan concretarse de forma coherente, la sociedad y el sistema político de ella emanado necesitarán dotarse de instrumentos adecuados para los distintos propósitos en que esa voluntad pública genérica tendrá que expresarse para ser propositiva, operativa y sostenible, es decir, *construir una Administración pública que sea funcional, económica, participativa, evolutiva y controlable*, en suma, útil para lo que pretende, proporcional y sobria en los medios utilizados, irrigada por sus fundamentos sociales, adaptable al carácter cambiante de los problemas, abierta a una evaluación y ajuste imprescindibles.

La visión plutocrática que se está iniciando de forma desinhibida en el segundo mandato de Trump en EE.UU. no entiende lo que solicita y puede aportar la RCP en el capitalismo imperante, cree que hay una funcionalidad y eficiencia universalizables al margen de los objetivos de las organizaciones, está convencida de que las propias del mundo empresarial son directamente aplicables a otros ámbitos, desprecia el entramado normativo necesario en una actividad pública, piensa que los defectos observables en la administración pública existente le son consustanciales y no son subsanables con intervenciones adecuadas, despreocupándose de habilitar procedimientos de seguimiento, control y ajuste, como si sus propuestas no los necesitaran.

Los primeros en reconocer lo que no funciona adecuadamente deberían ser los que consideran esencial desarrollar toda la potencialidad de la RCP, nadie debería ser más rotundo y exigente en la crítica a la corrupción, a la captación por intereses espurios, a la rigidez y falta de flexibilidad por inercia o irreversibilidad de procesos que deberían ser rectificables, al insuficiente nivel y motivación de los equipos humanos si los procesos de selección y diseño de carrera no son los adecuados, al deficiente control, a la escasa capacidad evolutiva ante nuevas solicitudes y posibilidades, a la falta de iniciativa y de capacidad de experimentación. Desde esta perspectiva nada impediría

incorporar, con otros objetivos, un departamento de eficiencia gubernamental, con funciones bien regladas pero operativas dentro del estado de derecho y substituir la histriónica motosierra por unas tijeras de podar bien afiladas, añadiendo aperos para injertar y plantar lo que sea necesario²⁰.

Sabemos que la situación y tendencia en muchos países desarrollados y, más en general, en el conjunto mundial, está poblada de sociedades desactivadas, sistemas políticos vulnerables y deslegitimados, administraciones corruptas, disfuncionales, capturadas e incapaces de captar las posibilidades latentes en la revolución digital y que *el éxito regenerador de la RCP no depende exclusivamente de ninguno de los tres grandes componentes que hemos subrayado, sino que necesita de la confluencia de todos ellos*, para que su interacción sea intensa y continua, si se quieren promover procesos de retroalimentación que impulsen dinámicas virtuosas²¹.

3.3. DIMENSIÓN TEMPORAL DEL PROCESO

Debemos aprender de nuestro pasado porque somos hijos de nuestra historia y conocerla es imprescindible para conocernos. El siglo XX nunca se creyó que pudiera llegar a ser lo que fue y para evitar los peores riesgos es necesario que además sepamos dónde estamos y hacia dónde vamos.

El presente tiene problemas acuciantes, que no pueden ser relegados por nuestra preocupación por el futuro, pero siendo conscientes de que siempre los actos de hoy han condicionado el porvenir y que ahora lo hacen en unos términos cualitativamente diferentes y, objetivamente, no podemos ignorarlo porque es la sostenibilidad de la vida humana en el planeta Tierra, tal y como hasta ahora ha sido posible, lo que está en cuestión.

Priorizar comporta renunciaciones, costes y sacrificios tanto sincrónicos como diacrónicos, que no son obvios, ni hay que pensar que haya un consenso espontáneo y unánime en torno a ellos.

3.3.1. GESTIONAR EL PRESENTE

Algunos temas están implícitos o dimanar de las FE y de las condiciones básicas que acabamos de analizar, por lo que no tendría sentido repetirlos volviendo sobre ellos, otros son específicos de cada país y es en ese ámbito en el que deben abordarse.

20 Significativas de esta mirada a la problemática del Estado en la economía son las respectivas líneas de trabajo de Sekera y Mazzucato y los análisis recogidos en Buendía (2023). Asimismo, como subraya Álvarez Cantalapiedra (2024), al plantear las funciones de dirección y capacidad de gestión de la Administración Pública, no se puede olvidar que la existente ha sido diseñada por y para el orden neoliberal dominante en las últimas décadas.

21 Hay autores que detectan con lucidez los problemas, pero que, como Stiglitz, (2025, p. 304) creen tener también la respuesta, hasta el punto de concluir, con sorprendente rotundidad, que "el capitalismo progresista (una socialdemocracia revitalizada) es el sistema económico y político verdaderamente liberador".

Hay que reconocer que es difícil la función de la economía, en un contexto de poscrecimiento tendencial, con una concepción pensada desde y para el crecimiento, se complica más si la satisfacción de las necesidades básicas, el bienestar y la calidad de vida no aparecen como ejes sino como aditivos, más aún si no está clara la unidad territorial en que razonamos – si un país, un área geográfica institucionalizada o el conjunto mundial.

En todo caso, subrayamos los pasos imprescindibles para una gestión coherente del presente. En primer lugar, no se puede hacer esa gestión sin tener claros los *objetivos* -distinguiendo entre inexcusables, prioritarios o secundarios. En principio, sólo deberían aparecer los sincrónicos, pero es inevitable que irruman también algunos diacrónicos, porque lo inmediato acontece en el eje temporal, por ejemplo, la problemática de seguridad empieza por la concepción -que puede limitarse a lo militar o ser amplia-, pero una vez definida se tiene que entrar en el tiempo en que se pretende lograrla.

Tampoco se puede hablar seriamente de gestionar el presente sin tener en cuenta, de un lado, los *costes* de lo que se propone, imputados a actores específicos o repercutidos sobre la economía general, de otro, las *resistencias*, de antagonistas concretos o difusas en el cuerpo social, internas o derivadas del entorno.

En cuanto a los *medios*, además de los convencionales, se puede explorar la utilización de otros que lo han sido con éxito en el pasado, aunque ahora parezcan inviables, aplicando, para facilitarlos, los ingresos que se obtengan a gasto socialmente perceptible por los beneficiarios, sin en modo alguno ignorar la potencialidad de innovaciones vinculadas, por ejemplo, a la revolución digital.

Finalmente, la gestión del presente no tiene por qué estar desvinculada de una *estrategia*, sabiendo que será difícil de elaborar sin darle la vuelta a la pugna por la comunicación y sin asentar una RCP autónoma.

3.3.2. CONSTRUIR EL FUTURO

La construcción del futuro tiene que evitar dos trampas que se presentan con frecuencia. La primera es tomar al *capitalismo* como el orden natural de las cosas, convirtiéndolo en una entelequia de la que no hay que ocuparse, porque existe, sin más. No lo es, porque es un producto histórico, alejado de cualquier racionalidad absoluta y necesaria que, desde su lógica reproductiva, busca llevar a cabo la función de la actividad económica, en un proceso que ha plasmado en una diversidad de articulaciones y concreciones históricas.

La segunda concierne al uso del término *poscapitalismo* para cualquier propósito que suceda al actual estado de cosas -bien sean su mera evolución, bien su transformación cualitativa-, como si su enunciado comportara algo viable, sustantivo y preciso. El poscapitalismo no es un trampantojo: es verosímil que el capitalismo se vea substituido por otra forma de organizar la actividad económica, que haya una fase de poscapitalismo, pero esa obviedad no permite utilizarlo como una referencia inespecífica a lo que vendrá después,

como si las metáforas fueran propuestas o como si estuviéramos ante una hoja en blanco, sin detenerse en las condiciones necesarias para que sean posibles.

En primer lugar, hay que enfrentarse con las pulsiones negativas presentes en la realidad mundial, *evitar que se desarrollen procesos que aboquen a escenarios perversos* de insostenibilidad y colapsos, preparándose para lo que puede resultar -por si lo hacen por mucho que tratemos de evitarlo-, sin por ello renunciar a las posibilidades que pueden surgir como consecuencia de su eventual plasmación, haciendo de las crisis oportunidad.

En segundo lugar, hay que saber *convertir el atrevimiento que muestra la plutocracia en oportunidad* para plantear medidas radicales -que sería más difícil que encontrarán apoyo social si su planteamiento no fuera tan osado como se está mostrando- utilizando los mecanismos disponibles en una economía de mercado, sin recurrir a instrumentos rupturistas de impronta revolucionaria. A título indicativo, se trata de la depuración cualitativa de la RCP, aceptando el desafío de reconocer y regenerar lo que se está haciendo mal, de una presión fiscal efectiva, con imposición a la riqueza en la línea sugerida por Piketty, con las particularidades institucionales que en cada sociedad procedan, de controlar los movimientos internacionales de capital, de expropiar posiciones tecnológicas con poder de mercado crítico, de desarrollar el Estado emprendedor, impulsando tanto la I + D básica como proyectos concretos bien seleccionados, de promover en la UE un grado de autonomía suficiente, sin dejarse enredar por una supuesta batalla por el liderazgo en todos los frentes (Draghi, 2024 y Letta, 2024), pero llevando al límite la virtualidad de una dinámica a distintas velocidades, en la que los buenos resultados de una mayor integración sean el principal impulso para su progresivo logro, escapando del cepo de la unanimidad paralizante.

Finalmente, hay que *evitar la equívoca contraposición entre reforma y revolución*, porque, si la estrategia alternativa quedara atrapada por ella, su potencialidad desaparecería, incapaz de acumular avances puntuales y de orientarse hacia cambios más profundos. Sólo en esta línea, será posible tanto la acumulación de contenidos positivos que, aunque limitados, sean socialmente perceptibles -con lo que comporta de resistir, conservar, impulsar y experimentar-, propiciando una retroalimentación que ayude a intentar los pasos subsiguientes, sin pretensiones inmediatas de sistema alternativo, pero orientables hacia alternativas practicables con capacidad reproductiva, en las que el SEC sea cada vez menos dominante, sin confundir las metáforas con planteamientos estratégicos y sin pretensiones sistémicas revolucionarias absolutas mientras no haya condiciones para ellas, asumiendo la dispersión de prácticas y experiencias puntuales.

La gestión del presente y la construcción del futuro sólo puede articularse a través de procesos de transición que no se queden, como sucede demasiado a menudo, en meros enunciados nominales, que entren en la complejidad que comporta su logro²².

22 En relación con la problemática general de las transiciones, Martínez González- Tablas (2023). Respecto a las transiciones ecológicas, Carpintero y Nieto (2025).

4. REFLEXIONES FINALES

Es evidente que *hay un cuadro general de ámbito mundial*, pero en su seno una pluralidad de situaciones singulares extremadamente heterogéneas y con desiguales grados de maniobra, sin que en ningún caso las posibilidades se caractericen ni por “palacios de Invierno”, ni por desafíos de “asalto a los cielos”, porque tienen que estar pegadas a tierra, con una capilaridad multinivel de transformación de la realidad.

Todas y cada una de las sociedades tienen que asumir los rasgos generales del tiempo que les toca vivir, y, a la vez, construir desde su situación específica, asumiendo el empeño de perseverar en el comportamiento y las estrategias que, en cada caso, puedan ser viables.

No estamos ante un destino ineluctable, ni ante una complejidad ante la que sólo la renuncia es posible. La entrega y el abandono no son la única opción. Habrá sociedades que encuentren senda y comprueben que pueden, algo que no estará al alcance quienes ni siquiera lo intenten. Nada aboca a la desolación, pero si somos lúcidos tenemos que saber que el futuro puede traerla bajo el brazo, aunque no sea inevitable.

En este contexto, *cada sociedad tendrá que construir su visión*, desde su situación y problemática específica, porque no hay una estrategia que valga para todos, en un conjunto marcado por una compleja heterogeneidad -en la que intervendrán la historia, la identidad, la inserción, la correlación de fuerzas sociales, el sistema político, la calidad de la administración pública, el margen de maniobra, la gradación temporal de las medidas-, para desembocar en resultados que pueden ser muy diferentes.

Hay que aplicar con contundencia el arsenal de medidas existentes en la trayectoria histórica del SEC, tomar en serio y no como mera música de fondo las exigencias temporales que señala el conocimiento científico, activar creativamente la triada que condiciona la virtualidad de la RCP.

En suma, *la problemática, los riesgos y la incertidumbre son incuestionables y negarlo u ocultarlo sería irracional, irresponsable y hasta suicida, pero la naturaleza, el grado y la probabilidad de las eventuales crisis, catástrofes y colapsos son contingentes*, van a depender de circunstancias, que se irán concretando en el eje temporal y de cómo nos comportemos ante la secuencia de hechos y rupturas. Decir que no podemos pronosticar con certeza no es edulcorar la visión estructural que buscamos, es esclarecerla.

Los hechos y las tendencias no apuntan a un horizonte generalizado de expectativas positivas, ese horizonte sólo estará al alcance de las *sociedades que sepan movilizar a tiempo las posibilidades que laten en su seno y entorno*. Este planteamiento no es una carta a los Reyes Magos, ni cabe esperar milagros, es ciertamente difícil, pero, si miramos la realidad de frente, es el desafío.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L.E. y Fernández Rodríguez, C.J. (2025). La empresarialización de la vida y la crisis de lo social. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 168, pp. 19-40.
- Álvarez Cantalapiedra, S. (2024). Algunas notas preliminares para el debate sobre el Estado ecosocial. *Dosieres Ecosociales: Riesgo climático, condiciones sociales y acciones de adaptación y respuesta ante eventos extremos*, Fuhem Ecosocial. pp. 23-36.
- Álvarez Cantalapiedra, S. y otros. (2012). Por una economía inclusiva. Hacia un paradigma sistémico. *Revista de Economía Crítica*, nº 14, pp. 277-301
- Álvarez Cantalapiedra, S. y Martínez González-Tablas, A. (2013). Aportaciones para una representación compleja y abierta del sistema económico capitalista. *Revista de Economía Crítica*, nº 15, pp. 128-149.
- Acemoglu, D. y Johnson, S. (2023). *Poder y progreso*. Barcelona, España: Deusto.
- Agénjo Calderón, A. (2021). *Economía política feminista. Sostenibilidad de la vida y economía mundial*. Madrid, España: FUHEM y Catarata.
- Bollain, J, Perales Eceiza, A, Valladares, F. (23 de marzo de 2025). Cómo crean el dinero los bancos y por qué el sistema impide hacer frente al cambio climático, *The Conversation*. <https://theconversation.com/como-crean-el-dinero-los-bancos-y-por-que-el-sistema-impide-hacer-frente-al-cambio-climatico-252421>
- Braña, F. J. (2024). On the Effects and Challenges of Automation and Digitization, I y II. *Revista de Economía Crítica*, nº 37.
- Buendía García, L. (ed). (2023). *El papel del Estado en la economía. Análisis y perspectivas para el siglo XXI*. Madrid, España: Colección de Economía Inclusiva, FUHEM y Catarata.
- Carpintero, O, (ed). (2025). *Economía inclusiva. Conceptos básicos y algunos debates*. Madrid, España: Colección de Economía Inclusiva: FUHEM y Catarata (en prensa).
- Del Castillo, C. (28 de enero de 2025). DeepSeek no llega sola, *elDiario.es* https://www.eldiario.es/tecnologia/deepseek-no-llega-sola-china-guerracien-modelos-chatgpt_1_11999716.html
- Dragui, M. (2024). *The future of European competitiveness*. https://commission.europa.eu/topics/eu-competitiveness/draghi-report_en#paragraph_47059
- Durán, C. (2021). *Tecnofeudalismo, crítica a la economía digital*, Donostia, España: La Cebra.
- Fernández Ordoñez, M. A. (2020). *Adiós a los bancos*. Barcelona, España: Taurus.
- Garzón, A. (28 de marzo de 2025). The global game is changing- Will Europe keep playing?: *Ecosocialist Notebook*. <https://agarzon.substack.com/p/the-global-game-is-changingwill-europe>
- Guilluy, C. (2019). *No society. El fin de la clase media occidental*. Barcelona, España: Taurus.

- Harari, Y. N. (2024). *Nexus. Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA*. Barcelona, España: Debate.
- Letta, E. (2024). *Much more than a market*. https://european-research-area.ec.europa.eu/sites/default/files/documents/2024-05/LETTA%20Report%20-%20Much%20more%20than%20a%20market_April%202024.pdf
- Limón, R. (25 de febrero de 2025). Varios informes advierten del colapso en materias primas y fuentes energéticas que origina la carrera tecnológica. *EL PAÍS*. <https://elpais.com/tecnologia/2025-02-25/varios-informes-advierten-del-colapso-en-materias-primas-y-fuentes-energeticas-que-origina-la-carrera-tecnologica.html>
- Lobejón, L.F. y Farhad, S. (2025). *Instituciones*, en Carpintero, O. (ed). (2025). *Economía inclusiva. Conceptos básicos y algunos debates*. Madrid, España: Colección de Economía Inclusiva: FUHEM y Catarata (en prensa).
- Martínez González-Tablas, A. (2007). *Economía Política Mundial II*. Barcelona, España: Ariel.
- Martínez González-Tablas, A. (2023). Lógicas reguladoras y RCP, en Buendía García, L (2023). *El papel del Estado en la economía*. Madrid, España: Colección de Economía Inclusiva, FUHEM y Catarata.
- Martínez González-Tablas, A. (2023). Capitalismos, desarrollo alternativo y transiciones. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, n° 162, pp. 85-94.
- Mazzucato, M. (2021). *Misión Economía. Una guía para cambiar el capitalismo*, Barcelona, España: Taurus.
- Perez, C. (2002). *Technological revolutions and financial capital. The dynamics of bubbles and golden ages*. Cheltenham. UK: Edward Elgar.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Madrid, España: Fondo de cultura económica.
- Roca, J. y Farré, M. (2025). Cambio demográfico, en Carpintero, O. (ed). *Economía inclusiva. Conceptos básicos y algunos debates*. Madrid, España: Colección de Economía Inclusiva: FUHEM y Catarata (en prensa).
- Rodríguez, P. (2025). Ámbito doméstico, en Carpintero, O. (ed). *Economía inclusiva. Conceptos básicos y algunos debates*. Madrid, España: Colección de Economía Inclusiva: FUHEM y Catarata (en prensa).
- Rockström, J., Steffen, W.; Noone, K., *et al.*, (2009). "A safe operating space for humanity". *Nature*, 461, pp. 472–475.
- Sáez, E. y Zucman, G. (2021). *El triunfo de la injusticia. Cómo los ricos eluden impuestos y cómo hacerles pagar*. Barcelona, España: Taurus.
- Sekera, J. (2018), The public economy: understanding government as a producer. A reformation of public economics, *Real-world economics review*, n° 84.
- Stiglitz, J. (2025). *Camino de libertad. La economía y la buena sociedad*. Barcelona, España: Taurus.
- Turiel, A. (2024). *El futuro de Europa. Cómo decrecer para una reindustrialización urgente*. Barcelona, España: Destino.

- Valero Delgado, A., Valero Capilla, A. y Calvo Sevillano, G. (2021). *Thanatia, límites materiales de la transición energética*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Varoufakis, Y. (2024). *Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*. Barcelona, España: Deusto.
- Vence, X. (en prensa). Tecnología y cambio tecnológico, en Carpintero, O. (ed). *Economía inclusiva. Conceptos básicos y algunos debates*. Madrid, España: Colección de Economía Inclusiva: FUHEM y Catarata (en prensa).
- Zamora, A. (2025). Multipolaridad y cambio sistémico: el mundo del siglo XXI, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, n° 169, (en prensa).
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Barcelona, España: Paidós.